

Los Sistemas Mentales y la Prevención

Autora: Lic. María Angélica Elorza

Actitud & Técnica SA

*“La primera virtud del conocimiento es la capacidad
de enfrentarse a lo que no es evidente.”*

Sinopsis

Este trabajo, atiende a los principales factores del comportamiento asociado a la Seguridad. Integro algunos conceptos del trabajo presentado en el Congreso de Seguridad realizado en Mendoza en noviembre del 2004, desde una perspectiva más amplia, que incluye experiencias y desarrollo de ideas relacionadas.

Parto de una descripción del proceso por el que se forma el Aparato Mental, en base al modelo de sus dos apuntalamientos iniciales: el funcionamiento corporal y el vínculo con el otro, que es primero quién lo asiste y luego la familia, los grupos, la cultura. De este modo, el psiquismo va a desarrollarse entre dos bordes, que le aportarán el comienzo de su organización: el borde biológico (desde dónde le llegarán la energía, los impulsos, la transmisión genética y el modelo de las primeras experiencias corporales y el funcionamiento fisiológico); y el borde social, desde dónde ingresará al Aparato mental, el orden social y legal, discriminando los diferentes Sistemas que componen el psiquismo y aislando aquellos contenidos que no serían compatibles con la vida social. En este punto será analizada la falla actual de esa diferenciación, que permite el acceso a la conducta de aspectos incompatibles con el ordenamiento legal de la Sociedad y su relación con la cultura.

Una vez determinados los distintos Sistemas Mentales, se revisará la influencia de cada uno (conciencia, preconciente e inconciente) sobre los comportamientos en Prevención y Seguridad.

La conciencia, a través de las aptitudes para un trabajo seguro (concentración); el pre-conciente, como almacenaje de conceptos, paradigmas y experiencias, que permitirá o no, una adecuada evaluación del riesgo; y por último, el sistema inconciente, que, como reservorio de energía, tenderá al cuidado de la vida o su destrucción.

El relato de experiencias obtenidas por el dictado de Cursos de Manejo Defensivo, con evaluación psicotécnica y reflexiones, a más de 2.000 personas de la industria petrolera; y algunos dispositivos apropiados para evaluar la percepción del nivel de riesgos y de las estructuras de Seguridad de la organización.

Como corolario del trabajo, se describirán algunas de las formas de estimular los factores mentales que favorecen la prevención: concentración; atención al poder de evaluación del pre-conciente y estímulos para mantener alto el impulso hacia la vida.

En síntesis, estimular la Salud Mental.

DESARROLLO

La expresión “Cultura de Seguridad y Salud Laboral”, sugiere una organización formada por grupos que actúan, concretamente, en el día a día, según pautas que promueven y respetan la seguridad y la salud. La observación preventiva, bajo cualquiera de sus variantes, nace como una forma de entrenar la percepción de situaciones o acciones inseguras.

Pero me pregunto; ¿Es la cantidad de observaciones la que define que una empresa está impregnada de la filosofía de la seguridad? Y, en tal caso, ¿qué abarca lo que debe observarse?

Sabemos por ampliamente demostrado, que el análisis de la mayor parte de los accidentes, laborales, viales o domésticos, ha llevado a destacar, en un alto porcentaje, el comportamiento humano como causa esencial

Con este trabajo, busco el objetivo de aportar algunas causas concretas que son pasibles de ser observadas y que están asociadas al origen de la conducta.

La conducta se origina a través de la percepción y la significación que damos a una situación, tarea que se lleva a cabo en el “aparato mental” y produce como efecto, determinada conducta.

Hay diferentes **situaciones inseguras del aparato mental**, que no estamos capacitados para observar, porque no las conocemos. La primera virtud del conocimiento es la capacidad de enfrentarse a lo que no es evidente y, aunque siendo esencial, no es visible en forma inmediata.

EL APARATO MENTAL Y SUS DIFERENTES SISTEMAS

En su primera tópicica del psiquismo, Freud distinguió tres sistemas que lo componen: la conciencia, el preconciente e inconciente.

Cada uno de ellos, con sus particularidades, puede aportar a la prevención o al riesgo.

El **sistema conciente** es un **órgano de percepción** para los estímulos que absorben nuestra atención y está situado en el límite entre el mundo interno y el mundo externo, con capacidad para percibir procesos o impresiones que procedan de cualquiera de los dos ámbitos. Este sistema posee un dispositivo “amortiguador de los estímulos”, que actúa toda vez que el estímulo es demasiado impactante para la mente, que produce angustia (por ejemplo las señales de una infidelidad, de una enfermedad que se está gestando o de un riesgo que preferiríamos que no esté) o cuando se ponen en movimiento los controles inhibitorios de la atención, que veremos más adelante.

No es posible ubicar zonas anatómicas que sean sede de los diferentes sistemas y dispositivos, pero este aparato protector que amortigua, inhibe o retarda la percepción de un estímulo, suele estar asociado a las funciones de la corteza cerebral.

El “amortiguador de excitaciones” habilita al ser humano para distribuir su energía mental y regular las cargas. Por ese motivo, cuando hay una lesión cortical, el sujeto no puede dejar de atender cualquier cosa que pasa a su alrededor.

El sistema conciente no tiene memoria. Esa tarea es asumida por el sistema preconciente.

El **sistema preconciente** se ubica entre el sistema conciente y el inconciente.

Su relación con la conciencia es bastante fluida (dado que ambos funcionan según la lógica racional y están unidos al lenguaje), permitiendo pasar a la conciencia recuerdos, experiencias, conceptos y significados, adquiridos o formados a lo largo del desarrollo. Desde el preconciente llega la valoración, clasificación, ordenamiento cronológico, asociación lógica de contenidos e ideas, el llenado de lagunas existentes entre algunos contenidos, que permite, con mayor o menor objetividad, relacionarlos y la introducción del factor causal, que permite percibir un hecho, acto o situación, como efecto de otro.

En este sistema se alojan las experiencias, paradigmas y modelos vinculares que nos permiten reconocer y reconocernos y que habilitan la posibilidad de formar un criterio o pauta de conducta. Podría decirse que es el sostén de nuestra identidad y, con ella, de nuestras posibilidades y limitaciones, aportando a la conciencia criterios en la percepción de las situaciones, por ejemplo, el nivel de riesgo.

En el otro borde topográfico del preconciente, se ubica el sistema inconciente, estableciéndose entre ambos una barrera de censura, que fuerza a transformar los impulsos que aporta el inconciente, en deseos que sostienen las acciones para llegar a algún logro, de una forma social y culturalmente aceptable.

El sistema preconciente es el que sostiene los contratos y pactos necesarios para hacer posible un vínculo, lo mismo que los modelos de las relaciones simétricas y asimétricas, que se ponen en cuestión ante los cambios culturales o de contexto.

El sistema **inconciente** es el reservorio de energía, el continente de todas aquellas huellas que quedaron grabadas en nuestra mente antes de haber adquirido el lenguaje o las que fueron separadas de él,

por represión. El lenguaje, el nombre, de cada cosa, hecho o experiencia es la vía para recordarlo y dotarlo de sentido. Los contenidos inconcientes no tienen nombre.

Los contenidos del sistema inconciente no responden a la lógica racional. Funcionan según las pautas del proceso primario, sin relación de causalidad ni cronología. Sólo intentan ascender a la conciencia, a través de las vías habilitadas: los errores, los lapsus, actos fallidos, síntomas y sueños.

Puede reconocerse una fuerte tendencia a la repetición hasta que el contenido que intenta mostrarse logra ser captado.

FORMACIÓN DEL APARATO MENTAL

Cuando nacemos, el aparato mental aún no está formado. En el momento de salir del vientre materno, se produce un encuentro entre un cuerpo y alguien que lo asiste, lo ama, lo cuida, lo alimenta y lo higieniza. Estas dos entidades **el cuerpo** y **el modelo del vínculo** con quién cumple la función materna,



serán los dos puntales, referentes o modelos, que el aparato mental seguirá para su formación.

De este modo, podemos reconocer en el psiquismo, dos bordes: el **biológico** y el **social** (primero representado por la relación con la madre y luego ampliado al padre, la familia, la escuela, la sociedad, los medios de difusión)

Desde el borde biológico ingresan al aparato mental, las fuerzas biológicas que son portadas por el cuerpo; y desde el borde social, se inscriben las pautas de conducta que son ofrecidas por la cultura (la Ley; la concepción del ser humano, la violencia, etc.)

IMPLICACIONES CON LA SEGURIDAD

1. **La conciencia** cumple una función de “administradora” del desarrollo y la aplicación de las diferentes capacidades. Para un trabajo seguro, necesitamos de:

- una buena coordinación viso motriz,
- un proceso de toma de decisiones equilibrado,
- un tiempo de reacción óptimo,
- una buena observación y análisis de la realidad externa e interna,
- un conocimiento profundo de las maniobras a realizar y sus condiciones,
- una práctica habilitante para las mismas
- capacidad de discriminar lo que es posible y lo que no, sin permitir la trampa de las vivencias de omnipotencia o impotencia
- el respeto y la confianza en la supervisión y el equipo de trabajo

Pero para que todo esto pueda realmente funcionar, precisa de la energía que lo alimenta. Esa energía es la **CAPACIDAD DE ATENCIÓN FOCALIZADA**.

La atención es la energía que permite el funcionamiento del “motor” formado por las capacidades mencionadas.

La atención puede ser espontánea o voluntaria. La atención espontánea, responde, es atraída, “llamada” por las condiciones del estímulo (color, sonido, sorpresivo, llamativo).

La atención voluntaria, es la concentración, que es lograda sólo con esfuerzo y determinadas condiciones. Es la que usamos para resolver un problema en Matemáticas, para manejar o para trabajar.

Ahora bien; la energía mental no cuenta con conductores, cañerías o compuertas, que nos permitan dirigirla físicamente. Tenemos que hacerlo a través de guías y filtros mentales.

La guía, que FOCALIZA la energía sobre determinados objetos o situaciones, están representadas por los CONTROLES ATENCIONALES, que nos ayudan a hacer todo aquello que debemos hacer. En tanto que los FILTROS, que nos permiten excluir lo que no es importante que sea atendido y que nos ayudan a dejar de hacer lo que no debemos hacer, son los CONTROLES INHIBITORIOS.

Ambos controles tipifican lo que se nombra como concentración o atención voluntaria y que es ALTAMENTE VULNERABLE a cualquier tipo de problemática; fisiológica, endocrina, neurológica o emocional (angustia, stress, ansiedad, preocupación excesiva, ira, etc.). Y, aún el caso óptimo, de no estar debilitada por ninguno de esos aspectos, tiene un ciclo que no puede durar más de dos horas; tal vez un poco menos. Es probable que cuando estamos trabajando, la caída energética de las primeras dos horas o de las segundas dos horas, nos pase desapercibida. Podemos no darnos cuenta, pero se produce, aumentando altamente, por unos minutos el nivel de riesgo, porque el motor está funcionando a “reglamento”.

En la experiencia de haber dictado el curso a más de 3.000 personas de la Industria Petrolera, durante el transcurso de 7 años, puedo decirles que la situación, en este aspecto es para ser atendida. En el primer año y medio, las dificultades en la concentración eran presentadas por aproximadamente un 30% de las personas. En los últimos dos años, este porcentaje ha subido a más de un 50%, circunscribiéndose, fundamentalmente, al personal operativo. El personal administrativo tal vez por su entrenamiento en concentrarse en letras y papeles, ha mantenido más o menos el mismo nivel de dificultad.

Sin energía, o con la energía absorbida por otra cosa, el aparato mental pierde su eficiencia.

La PREVENCIÓN en este aspecto, debe tender a mejorar el estilo de vida: alimentación, descanso, ejercicio y a contener las emociones y preocupaciones, que, según lo relevado entre las mismas personas, va en progresivo aumento. También es necesario apuntar al trabajo sobre el clima laboral, el liderazgo eficiente, la capacidad de la organización para atraer hacia el proyecto común y el desarrollo de la cultura organizacional.

Esto de que si tienen trabajo y están bien pagos, deben responder con eficiencia, es un mito que cuesta vidas, salud, productividad, dinero y calidad.

2. **El preconsciente** es el que almacena las inscripciones culturales, los modelos vinculares, los conceptos, esquemas y patrones, que nos permiten dar sentido a lo que capta la conciencia y adecuar los reclamos impulsivos a las pautas aceptadas.

El preconsciente también mantiene la barrera represora y censura los impulsos y deseos inaceptables.

El preconsciente tiene diferentes funciones, entre las cuales dos son básicas:

- 1) hacer conscientes los procesos internos, en particular aquellos que derivan de las exigencias de los impulsos
- 2) comunicarse con los demás, los semejantes.

Por esta segunda función el preconsciente posee una organización que es consecuencia de la incorporación de normas consensuales que permiten el intercambio entre las personas y que a su vez son determinadas por y determinantes de procesos de complejización interna.

El preconsciente tiene una historia de su constitución, inseparable de la historia de la inscripción de la Ley en el aparato mental.

Cómo será de importante el modo y la fortaleza con que se inscribe la Ley en el mundo interno, que de la actitud frente a ella vamos a poder clasificar los grandes cuadros psicopatológicos.

Frente a la Ley (respeto por la vida de las personas, por su propiedad, por el semáforo o el permiso de trabajo) podemos tener cuatro actitudes, cada una de las cuales nos van a encuadrar en una determinada

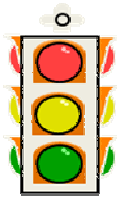
categoría clínica:

NO SE VE



CONFUSIÓN

PSICOSIS



SE RESPETA AUNQUE FRUSTRE



INSATISFACCIÓN. ANSIEDAD. STRESS

NEUROSIS

SE VE

Y SE BURLA



PERVERSIÓN

CORRUPCIÓN

La cuarta posibilidad, que es la que representa a la normalidad, en nuestra cultura hoy no existe, puesto que las presiones, los miedos, la inseguridad, el cambio de paradigmas, las crisis, etc. No permiten que las personas logremos el equilibrio mental que sería realmente preventivo.

IMPLICACIONES CON LA SEGURIDAD

La Seguridad laboral requiere de normas y procedimientos que constituyen la base de un trabajo preventivo. La actitud frente a estas normas es heredera directa de la fortaleza del orden legal a nivel familiar y social y, por tanto, subjetivo.

Las organizaciones laborales, por ser sistemas culturales, simbólicos e imaginarios, tienen la posibilidad de generar significados que imprimen en la mente individual predisposiciones determinadas.

Toda compañía necesita hoy la solución de algunas confrontaciones de valores como:

La libertad frente al orden y la justicia

La diferenciación de lo público, lo privado y lo íntimo

La ética y la búsqueda de felicidad personal

Las responsabilidades morales frente a los otros y la sociedad

El valor de la vida y el nivel de coraje, eficiencia y valentía

El discurso moral frente al discurso estratégico

La verdad y la honestidad, frente a la imagen

El bien propio y el bien común

La justicia y la equidad, frente a los privilegios

El sistema de valores, ingresado desde el borde social del aparato mental y almacenado en el preconiente, tiene, para el psiquismo, el mismo significado que tiene el esqueleto para el cuerpo. No nos permite hacer cualquier tipo de maniobra, ni doblarnos por cualquier parte, pero nos permite estar de pie.



Puede verse que el preconciente tiene un papel trascendental en la determinación de la Salud Mental. Pero es interesante que sepamos que el trabajo grupal, la reflexión conjunta y la guía organizacional, son el sustituto externo del trabajo del preconciente, en tanto orientación de la energía dentro de lo aceptado y compartido y en tanto inscripción de lo legal.

3. **El sistema inconciente** dijimos que es el reservorio de las energías que cargan el aparato desde el borde biológico.

La actividad de producción mental, funciona con dos tipos de energía, cuyo origen son las fuerzas biológicas transmitidas genéticamente.

Las células vienen preparadas para crecer, madurar, evolucionar, unirse en unidades más complejas, como los tejidos, los órganos y los sistemas; pero también vienen habilitadas para involucionar y morir. A nivel mental, estas energías operan como **impulso hacia la vida**, el crecimiento, la unión, el amor, la complejización, los sueños, el placer y el entusiasmo; y como **impulso hacia la muerte**, la destrucción, la disgregación, la agresión, el odio, la ira, la violencia, la adicción, la enfermedad y los accidentes.

La energía destructiva es como un “*caballo salvaje*”, siempre listo a dispararse y sublevarse. Cuando lo logra, aparece la violencia, la destructividad, el descuido y la disposición al accidente, a la enfermedad, al perjuicio y a la fatalidad. El único tope que lo doblega, es el impulso hacia la vida, que, al modo de un “*diestro jinete*” toma la fuerza del “*caballo*” y la dirige a su favor.

Es decir, que la única forma de evitar que la energía que carga el aparato mental sea de cualidad negativa, es mantener al “*jinete*” con todo su vigor. Mientras el impulso positivo esté fuerte, potente y vital, el impulso destructivo permanece inactivo o ineficaz.

Llevado al ámbito de la prevención de riesgos, podemos decir, que en tanto las organizaciones logren mantener a su personal motivado, entusiasmado con un proyecto, apasionado por lo que hace e incluido en un clima de crecimiento y bienestar, tendrán muchas más posibilidades de generar un ambiente de trabajo seguro y confiable. En tanto las compañías produzcan ambientes de rivalidad, amenaza, chatura y hostilidad, aumentarán notablemente las probabilidades de accidentes, debido al “*fortalecimiento del caballo*” y al debilitamiento del “*jinete*”.

Las conductas observables que se constituyen como indicadores del nivel de riesgo son:

- Tomar una actitud responsable, cuidadosa, analizar el riesgo en profundidad, inspeccionar los elementos de seguridad, ser concientes que todas las tareas implican un cierto nivel de riesgo y mostrar un estado de ánimo impregnado de entusiasmo y gusto por la tarea.
- La actitud tranquila, cómoda, pasiva, acompañada de un análisis pobre del riesgo, que nos permite pensar o decir –“pero si eso es una pavada; a mí no me va a pasar nada”
- El nivel de desaliento, el estado de ánimo depresivo, la queja frecuente, creer que la protección depende de otros y que nosotros mismos no podemos hacer nada con los recursos que tenemos
- El estado de ánimo irritado, con ira y violencia, con actitudes agresivas y descalificantes

En esta pequeña escala, simplificada, se puede pronosticar un riesgo de error que va en ascenso desde la primera hacia la última.

Cuando prevalece *el resentimiento, el descontento, la decepción y el temor*, las organizaciones pagan un costo muy alto, que no figura en los libros contables.

El dinero, los recursos técnicos, la energía, la salud, la calidad y la Seguridad, se van por los múltiples intersticios de la hostilidad, producto de:

- la alta frustración del personal

- la incomunicación
- los prejuicios
- las actitudes autoritarias
- la falta de respeto por la supervisión
- las luchas entre los sectores
- el maltrato y la descalificación recíprocas
- la falta de espíritu corporativo
- la mala relación con el entorno (clientes, proveedores y comunidad)
- el ocultamiento de información, los secretos y los engaños, etc.

Cuando analizamos el tipo de energía mental predominante en una persona, un grupo o una organización, debemos tener en cuenta dos aspectos: la intensidad y la calidad. Ambos influyen en la probabilidad de prevención o en la posibilidad de accidentes.

Como síntesis, les expreso el objetivo que me llevó a tratar de participar con mi trabajo. A lo largo del trabajo preventivo a través de los Cursos de Manejo Inteligente, hemos percibido altos niveles de stress, serias dificultades en la concentración en altos porcentajes de los participantes y un desaliento general, que por momentos me parece compartido entre dirigentes y dirigidos, con carencia de herramientas eficientes para la prevención.

Me anima la esperanza de que tal vez, en un trabajo interdisciplinario, que articule los saberes técnicos, sociales y psicológicos, podamos construir procedimientos realmente eficaces o mejorar los existentes, como por ejemplo aprender a observar preventivamente los factores de riesgo de las personas.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, Sigmund; “Más allá del principio del placer”; “El malestar en la cultura”; Obras Completas

Elorza, María Angélica; Fuentes, Ricardo; “Predisposición mental y riesgos laborales”; Trabajo presentado en el Congreso de Seguridad del IAPG (2004)

Kaës, René; “El sufrimiento en las Instituciones”; La Institución y las instituciones, Paidós, 1989

Enriquez, Eugene; “El trabajo de la muerte en las Instituciones”; La Institución y las instituciones, Paidós, 1989

Selener, Graciela; Singer, Diana; “De la incertidumbre a la simbolización”, Prejornadas Nacionales de la FAPCV; Mendoza 2003

Elorza, María Angélica, Lamacchia, Mercedes; “Los vínculos y las Instituciones”; Apuntes de la Cátedra de Motivación para el Cambio, de la Maestría de Ingeniería en Calidad, de la UTN, Reg. Cuyo

Lewkowicz, Ignacio y otros, “Del fragmento a la Situación”, Editorial Grupo doce, 2001